Comunidad de San Bernardo defiende su patrimonio

Hay que salvar el castillo

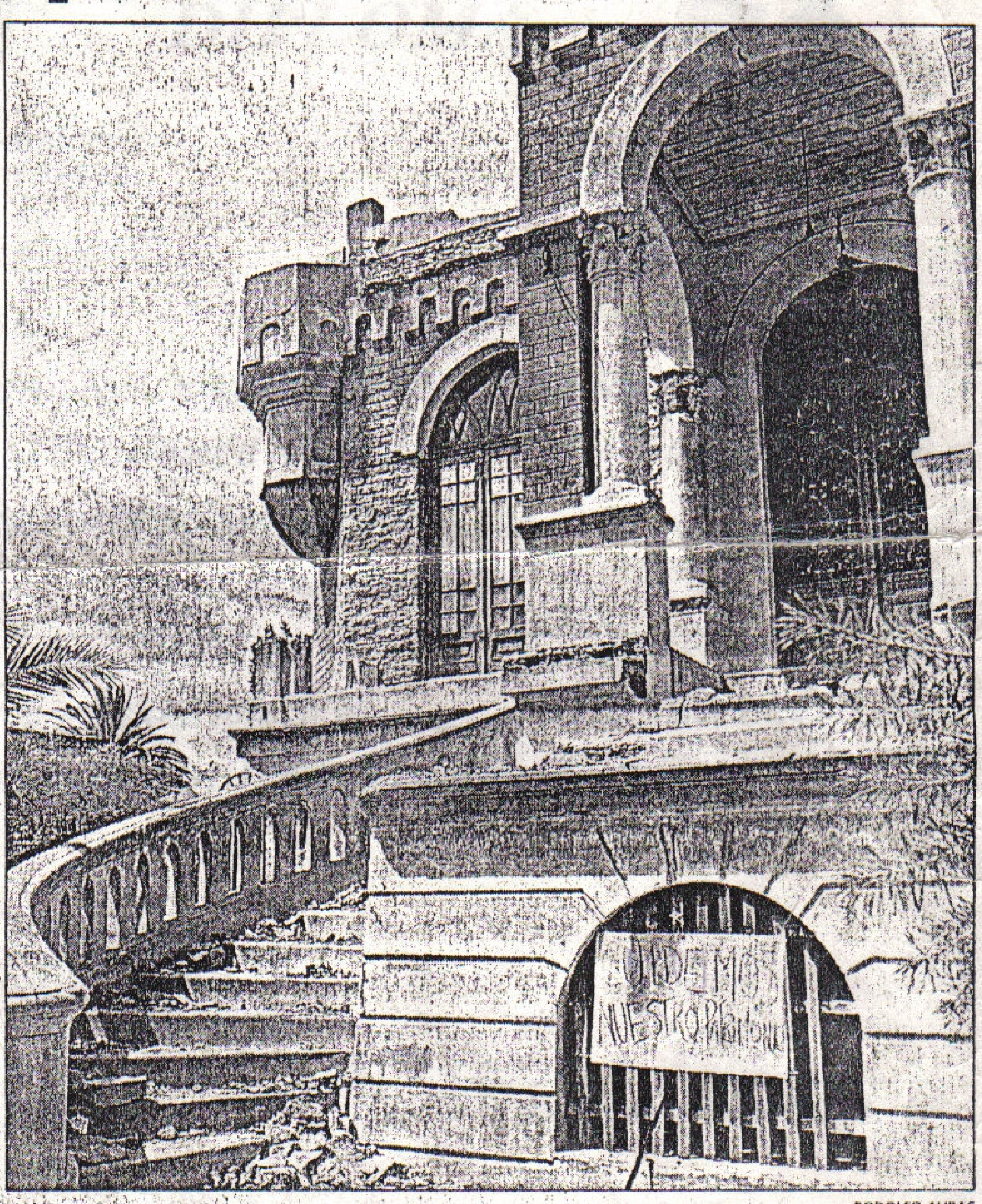
● Joya arquitectónica de comienzos de siglo comenzó a ser demolida.

La comunidad sambernadina fue remecida la semana pasada: la residencia que ellos denominan El Castillo, situada en Arturo Prat esquina de Freire, frente a la Gobernación Provincial del Maipo y a metros de la plaza, comenzó a ser demolida.

Una casa solariega y uno de los rostros de ésta ciudad, cuya historia se inicia con su fundación por el General Bernardo O'Higgins, concita el interés de esta comunidad que se revela ante la inminente desaparición de éste, unos de los lugares que la identifican

"Lo hitos de San Bernardo van desapareciendo -señala la escultora Olga Disi-. Las antiguas edificaciones se han ido echando abajo en aras del progreso. Ahora le ha tocado el turno al castillo".

La casona, contruída en 1920 por la familia Pavlisa, de origen suizo, tenía cuatro torreones, almenada y una gran escalinata que le daba una imagen medioeval. El viernes quedaba un torreón, las mamparas y las puertas habían sido retiradas y la reja solo guardaba el cascarón de lo que fuera una casa señorial.



RODOLFO AURAS

● **Los argumentos para defender esta valiosa construcción han sido vanos. La otrora casa señorial, comienza a derrumbarse bajo la picota del progreso.**

"Queremos que sea respetada, a lo menos, en parte, como testimonio del pasado de la ciudad", señala Olga Disi, quien es la directora de arte del Centro Cultural de San Bernardo.

De propiedad de Luis Alberto Gazitúa, quien la compró a la sucesión como parte de un paquete de inmuebles, en la actualidad hay interesados en ella. "Incluso un consorcio que estaría dispuesto a restaurarlo respetando su arquitectura", afirman sus defensores.

La comunidad se ha movido a todo nivel: solicitando a la Dirección de Archivos y Museos que sea declarado monumento nacional y reuniendo firmas para detener la demolición. Para el lunes próximo, se espera la visita del director de obras del municipio, Rodolfo Muñoz, quien podría, en definitiva, salvar la casona.

ELIANA AVENDAÑO